Lección 11
10 de septiembre de 2011

"En espíritu y en verdad"

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren"* (Juan 4:32).

Introducción

"Cuando Cristo vino a la tierra, la humanidad parecía muy próxima a llegar a su más bajo nivel. El mismo cimiento de la sociedad estaba minado. La vida había llegado a ser falsa y artificial. Los judíos, destituidos del poder de la Palabra de Dios, daban al mundo tradiciones y especulaciones que adormecían la mente y el alma. El culto de Dios "en espíritu y en verdad" había sido suplantado por la glorificación del hombre en una ronda interminable de ceremonias creadas por éste. En el mundo, todos los sistemas religiosos perdían su influencia sobre la mente y el alma. Hartos de fábulas y mentiras, y deseosos de ahogar su pensamiento, los hombres se volvieron hacia la incredulidad y el materialismo. Al excluir de sus cálculos la eternidad, vivían para el presente".

"A medida que dejaban de reconocer al Ser divino, dejaban de tener consideración por el ser humano. La verdad, el honor, la integridad, la confianza, la compasión, iban abandonando la tierra. La avaricia implacable y la ambición absorbente creaban una desconfianza universal. La idea del deber, de las obligaciones de la fuerza hacia la debilidad, de la dignidad y los derechos humanos, era desechada como sueño o fábula. Al pueblo común se lo consideraba como bestias de carga, como instrumentos o escalones para lograr lo que se ambicionaba. Se buscaban como el mayor bien la riqueza, el poder, la comodidad y los placeres. La degeneración física, el sopor mental y la muerte espiritual eran las características de la época".

"[…] Resueltos a complacerse a sí mismos, los hombres llegaron a considerar a Dios como semejante a ellos, es decir, como un Ser cuya meta era la glorificación del yo, cuyas exigencias respondían a su propio placer; un Ser que elevaba o abatía a los hombres según éstos contribuyeran a la realización de su propósito egoísta, o lo obstruyesen. Las clases más bajas consideraban que el Ser supremo difería poco de sus opresores, a excepción de que los sobrepujaba en poder. Estas ideas le daban su molde a toda manifestación religiosa".

“[…] Cristo vino al mundo con el amor acumulado de toda la eternidad. Al eliminar las exigencias que hacían gravosa la ley de Dios, demostró que es una ley de amor, una expresión de la bondad divina. Demostró que la obediencia a sus principios entraña la felicidad de la humanidad, y con ella la estabilidad, el mismo cimiento y la estructura de la sociedad”. [1]

Ese era el escenario antes de la primera venida de Cristo, y la descripción es perfecta para nuestros días. A nosotros nos corresponde, como adventistas del séptimo día, hacer la misma obra que Cristo, precedido por Juan, el Bautista, realizó en aquél tiempo. Ya lo estamos comenzando a hacer, la oposición también se está movilizando, ya sea dentro de la iglesia como de afuera. Sólo resta saber si tú y yo estaremos actuando dentro de la iglesia para anunciar la verdad, o para confundir. Es una decisión que cada uno debe tomar.

El canto de alabanza y adoración de María

¡Cuán maravilloso es el mensaje que trasunta el “cántico de María” (también llamado *Magnificat*)! Es uno de los pasajes más sublimes de la Biblia, y no se puede dejar de leer. Allí ella exaltó el poder de Dios como Señor y Salvador. Contempló lo Infinito ante su humildad. Percibió que el Todopoderoso estaba haciendo grandes cosas a través de ella, por eso su Nombre es Santo. María exaltó únicamente a Dios, como una humilde sierva. Estaba feliz por haber sido escogida para servir de instrumento para la llegada del Salvador al mundo. Alguien cuestionaría su embarazo, porque continuaba virgen. Pero se puede entender que ella no estaba concentrada en ese hecho, puesto que su gozo superaba toda y cualquier clase de burla posible. Y esa es la clase de relación que todos deberíamos tener para con Dios: humildes y nunca apelar al yo.

María exaltó a Dios como Alguien capaz de poner reyes en el trono y sacarlos de allí. Al mismo tiempo, ese Dios también exaltaba a los humildes como ella, para dar al mundo al Salvador. Jesús no vino al mundo a través de una mujer desposada con algún gran rey, en un palacio. Vino al mundo a través de una mujer, novia de un pobre carpintero, una mujer humilde, pero que sabía reconocer esa humildad y la grandiosidad del poder divino.

María se refirió a Dios como el Protector de Israel, quien había sido misericordioso con su pueblo desde su siervo Abrahán. Siembre hubo descendientes a partir del patriarca. Y por medio de esa descendencia, había llegado al mundo nada más y nada menos que el gran Rey del universo, para ser tan humilde como ella, vivir como ella vivía y vencer al arrogante enemigo de la humanidad.

Mientras que Jesús enseñó que para alcanzar el cielo necesitamos volvernos tan humildes como un niñito, podríamos agregar también la humildad de María como ejemplo de vida. Ella fue la mujer más importante de la Historia, pero ella no se envaneció en ello. Si por una mujer se había iniciado la caída de la humanidad; por otra comenzó su salvación. Dios es Justo y Correcto en todo. María nunca imaginó que más tarde ella sería erróneamente exaltada por encima de la importancia de Cristo para salvación de la humanidad. Tal vez, cuando resucite, se quedará horrorizada con lo que los líderes reli-

[1] Elena G. de White, *La educación*, pp. 74-76.

giosos están haciendo con su nombre, para adorar justamente a aquél que encabezó las turbas que le dieron muerte a su hijo Jesucristo.

Adoración y servicio

Este estudio podría ser profundizado a través de la lectura en libros de Elena G. de White. [2] Ella revela que desde el inicio de los cuarenta días en el desierto Satanás estuvo con Cristo intentando disuadirlo de continuar. El se presentó como ángel de luz, mensajero de Dios, con la supuesta directiva de que Jesús no necesitaba continuar hasta el final del ayuno. Algo parecido con lo que sucedió en el caso de Abrahán, quien no necesitó quitarle la vida a su hijo, ni ofrecerlo en holocausto. Sólo hacia el final de aquellos días Satanás se presentó como lo que, de hecho, es, en las últimas tres tentaciones.

En el día de las últimas tentaciones, y esto ocurrió en un contexto de extrema debilidad de Jesús, ya no podía caminar más, y por eso debió ser llevado hasta el pináculo del templo, en lo que fue la penúltima tentación, puesto que la anterior había sido hecha en el propio lugar del ayuno. Luego, también llevado hacia un alto monte, Satanás apeló a todos sus recursos. Intentemos imaginar la escena. Jesús, durante todos esos cuarenta días no había tenido la menor noticia de Dios, o de alguno de sus ángeles. Había soportado todo solo, sin nadie cercano que le brindara alguna clase de apoyo. Aquél "ángel de luz", si bien Jesús desde el principio sabía quién realmente era, estuvo todo el tiempo con él intentando disuadirlo de continuar. En aquél estado, Jesús necesitaba la ayuda de alguien. En esa instancia, o mantenía la fe a la espera de socorro, aún ante la perspectiva de la muerte; hacía algo por su propia iniciativa; o aceptaba la ayuda de alguien no confiable. Esas eran las opciones. Era un dilema. El objetivo de Jesús era recuperar lo que ahora le pertenecía a Satanás, lo que le había sido dado a Adán y Eva y les había sido quitado con astucia. Para eso había venido a morir en la cruz. Y debemos recordar que, en las vísperas de la cruz, el propio Jesús –en extrema agonía– oró a su Padre por la posibilidad de otra vía, la de pasar por encima de ese cáliz. Pues ahora, esta oportunidad le estaba siendo ofrecida en la segunda tentación.

La propuesta parecía ser un pedido de paz de parte de Satanás, incluso una capitulación. ¡Pero sólo lo parecía! Él le iba a dar de nuevo a Jesús todo lo que le había sido entregado. Con eso daba a entender que Satanás no estaba dispuesto a continuar con la guerra. Y siendo así, Jesús evitaría la segunda agonía en la cruz, peor que esa de cuarenta días de ayuno. Satanás sabía que Jesús no había llegado al desierto para divertirse, y que la cruz sería una batalla de vida o muerte entre los dos. Si él podía evitar la batalla, y vencer antes por medio de la astucia, saldría ganando. El sagaz enemigo le estaba ofreciendo algo que Jesús no podía rechazar, puesto que Él lograría lo que había venido a buscar a través de la confrontación, pero sin confrontación.

¿Valía la pena aceptar?

El enemigo, Satanás, cometió un error estúpido, cosa que él no necesitó haber hecho. Pero como él es engañador, a veces –tal como les sucede a todos los que engañan a

---

[2] Nota del Traductor: El autor hace específica referencia a un libro, *No Deserto da Tentação* [En el desierto de la tentación], publicado en portugués bajo ese título, traducción del libro original *Confrontation*, que a su vez –aparentemente– no está traducido al español.

otros– él mismo se engañó. Propuso un trueque, él le daría a Jesús todo lo que él poseía, siempre que se postrara y lo adorara.

Intenta imaginar la escena: Jesús, de rodillas, delante de Satanás, ¡adorándolo!

¿Logras imaginarlo?

El error de Satanás fue el de exigir, a cambio, la adoración. Jesús respondió enfáticamente que sólo Dios (o sea, Él mismo) puede ser adorado. ¿Cómo Dios se postraría ante una criatura? Sería lo mismo que poner todo patas para arriba, la inversión de los principios y de la lógica natural.

Si Jesús hubiera caído en esa trampa, y si Satanás hubiera cumplido con lo que había prometido (podría haber terminado en una falsedad, puesto que Satanás es un mentiroso a ultranza), ¿qué resultado se habría logrado? Jesús sería entonces el gobernador de la tierra, y sobre Él, estaría Satanás, ¡con poder sobre Jesús! Ahora, ¿puedes imaginar realmente la situación?

Satanás propuso demasiado. Si él hubiera propuesto sólo que Jesús aceptara lo que él le estaba entregando, sin postrarse, la tentación hubiera sido más sutil, y más difícil de vencer. Si tal propuesta era aceptada, se evitaría la cruz. En otras palabras, Jesús habría negociado su misión con el enemigo, y eso le restaría los créditos de la reconquista a través de la cruz. Aún si Jesús moría luego en la cruz, siempre permanecería el error de haber negociado con el enemigo, y la muerte en la cruz hubiera perdido todo su significado.

El hecho es que Jesús venció. Podemos decir que, a partir de ese momento, Jesús ya estaba muriendo. En sus últimos momentos, tal como ocurrió después en la cruz, confió en su Padre, hasta el último aliento, y cuando ese momento final estaba llegando, aparecieron los ángeles de Dios, que lo sirvieron, lo fortalecieron, y salió victorioso.

Adorar a lo que no sabes

Aquí en esta sección analizamos el diálogo entre Jesús y la mujer samaritana, que Él encontró junto al pozo de Jacob, cerca de la ciudad de Samaria. Esta ciudad había sido erigida por el Omri, rey del reino del Norte. Había comprado el monte a un hombre llamado Semer, y allí había construido una ciudad a la que le dio el nombre de Samaria, en honor al nombre de quien había sido dueño del monte (1 Reyes 16:23, 24). La construcción de la ciudad continuó durante el reinado de Acab. Fue la capital del reino de Israel durante 150 años.

Más tarde la ciudad fue tomada por el rey asirio Salmanasar IV y por Sargón, en el 722 a. C., luego de cinco años de sitio (2 Reyes 17:5, 6), colocando a sus habitantes en extrema situación de penuria, y de mucho sufrimiento (Oseas 10:5. 8-10). El pueblo se había convertido en idólatra, aún no eran samaritanos, eran descendientes de Israel. Sargón luego deportó aquellos pobladores a Asiria, y nunca más retornaron. Los sustituyó con pobladores de Asiria, Babilonia, Cut, Ava, Hamab y Serfarvaim, y los ubicó en Samaria, en lugar de los israelitas deportados. De esos pueblos surgieron los samaritanos. Formaron un pueblo mestizo, de orígenes diversos, adoradores paganos, que pasaron a temer al Dios de Israel, pensando que éste podía eliminarlos en cualquier momen-

to así como había eliminado a los habitantes anteriores. Pero como no sabían servir al Dios de Israel como era debido, continuaron también adorando a sus propios dioses, según su origen y las costumbres de las naciones de las cuales provenían. Hicieron una especie de culto mestizo, un tanto pagano y un tanto al Dios verdadero (2 Reyes 17:33). Ellos no sabían cómo adorar al Dios verdadero, y tampoco llegaron a abandonar a sus dioses de origen. La historia completa está relatada en 2 Reyes 17:23 al 34. Hoy todavía existen unos 700 samaritanos que viven en el monte Gerizim y en Holon.

La mujer con la que Jesús habló era samaritana. El culto que practicaba era mixto, ni a Dios ni a los ídolos. Fue a esta mujer que Jesús dijo: "La hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén, adoraréis al Padre" (Juan 4:21). ¿Por qué Jesús dijo esto? "Vosotros adoráis lo que no sabéis. Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos" (versículo 22).

"El deseaba elevar los pensamientos de su oyente por encima de cuanto se refería a formas, ceremonias y cuestiones controvertidas. 'La hora viene –dijo él–, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren'"

"Aquí se declara la misma verdad que Jesús había revelado a Nicodemo cuando dijo: 'A menos que el hombre naciere de lo alto, no puede ver el reino de Dios' (Juan 3:3). Los hombres no se ponen en comunión con el cielo visitando una montaña santa o un templo sagrado. La religión no ha de limitarse a las formas o ceremonias externas. La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios. A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo. Por el Espíritu es formulada toda oración sincera, y una oración tal es aceptable para Dios. Siempre que un alma anhela a Dios, se manifiesta la obra del Espíritu, y Dios se revelará a esa alma. El busca adoradores tales. Espera para recibirlos y hacerlos sus hijos e hijas". [3]

Los templos, los ritos, la liturgia, las formalidades, si están en consonancia con la Biblia, son importante, siempre que contribuyan a lo que es vital: una sincera relación con Dios. En este sentido, Elena G. de White alerta contra la construcción de templos suntuosos, con exageración de lujo: "Absorber una gran cantidad de recursos económicos en unos pocos lugares es contrario a los principios cristianos. Cada edificio debe levantarse con referencia a la necesidad de edificios similares en otros lugares. Dios pide a los hombres que ocupan posiciones de confianza en su obra, que no bloqueen el camino del progreso utilizando egoístamente en unos pocos lugares favorecidos o en uno o dos ramos de trabajo, todos los recursos que se pueden obtener". [4] En nuestros días, tenemos muchas formalidades, pero poca adoración en espíritu y en verdad. Hay mucha valoración de los medios, y poco énfasis en los fines. Es urgente que se resuelva esta situación, pues es una apelación a la vanidad, el orgullo, y la demostración del poder de las posesiones. Dios nos está dando tiempo para resolver nuestra situación de iglesia rica que no siente falta de nada. El está listo para actuar en relación a los devaneos de los

---

[3] White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 159, 160.
[4] White, *Consejos sobre salud*, p. 214.

líderes ministeriales y los laicos que parecieran estar compitiendo para ver quién construye el templo más grande, o el más lujoso. Necesitamos adorar a Dios, y si en la misma ciudad hay un templo que erogó gran cantidad de gastos y otro en una situación deplorable, hay algo que no anda bien. Dios se manifestará en relación a esta situación. El está dando tiempo para que las personas hagan las correcciones necesarias. Cuando Él se manifieste, en relación a esta parte de su pueblo, cuidado, porque tenemos registros de esas intervenciones divinas: el Diluvio, la destrucción –en dos oportunidades– del Templo de Jerusalén, la destrucción del pueblo de Israel, la deportación del pueblo de Judá, la destrucción del sanatorio de Battle Creek, etc.

Los verdaderos adoradores

Necesitamos saber lo que significa “adorar en espíritu y en verdad”. La Guía de Estudio de la Biblia formula una pregunta importante: “¿Es tu adoración más espíritu que verdad o más verdad que espíritu?”. La cuestión abre nuestra mente a la necesidad de adorar por esos dos modos, en un equilibrio, ni uno sólo, ni el otro sólo. Necesitamos saber qué es lo uno y qué es lo otro. Así sabremos cómo está nuestra adoración, y si debemos buscar un cambio. Recurriremos a una cita de Elena G. de White.

“No hay que aglomerar en una sola localidad nuestras instituciones en ningún país. Dios nunca se propuso que se restringiera de ese modo la luz de la verdad. Se requirió que la nación judía, por un tiempo, adorara en Jerusalén. Pero Jesús dijo a la mujer samaritana: ‘Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre". "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren’ (Juan 4: 21, 23-24). Hay que plantar la verdad en todos los lugares a los que tengamos acceso. Debe ser llevada a regiones que carecen del conocimiento de Dios. Los hombres serán recibidos al recibir a Aquel en quien se centran sus esperanzas de vida eterna. La aceptación de la verdad como se encuentra en Jesús llenará los corazones con melodías de alabanza a Dios”. [5]

En esta cita queda evidenciada que la verdad es Cristo, y que esa verdad está en su Palabra. Pues dice que “hay que plantar la verdad en todos los lugares”. Eso tiene que ver con la autoridad de los escritos bíblicos. La verdad debe ser aceptada para que llene el corazón. Por lo tanto, para una adoración verdadera, es necesario buscar el conocimiento de la verdad, y quien tenga ese conocimiento, debe enseñárselo a quien no lo tiene.

De la cita expuesta en la sección anterior, extraemos un párrafo: “A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto”. Lo que aquí se nos enseña es la transformación por medio de las enseñanzas fundamentadas en la Biblia, que es la verdad. Es la purificación del corazón, la renovación de la mente, lo que genera una nueva capacidad de conocer a Dios, y depender de Él. Por eso, lo que Dios solicita es una adoración sabia, inteligente, racional, basada en el conocimiento de Dios y sobre Dios. Así, la adoración es en verdad. Es edificada a través del bautismo del

---

[5] *Ibíd*., pp. 213, 214.

Espíritu Santo, que opera en nosotros todos los cambios necesarios. Y lo hace por medio de una única vía: la enseñanza. Nos corresponde buscar ese conocimiento, aceptarlo y ponerlo en práctica. Notemos cómo esa enseñanza se expone en estas palabras: "Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes comisionados para cooperar con los agentes humanos, contemplan con asombro y gozo cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando, por la enseñanza de Cristo, caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante en las ocupaciones y los deleites del cielo". [6]

¿Y qué es adoración en espíritu? Tiene que ver con la sinceridad, la honestidad y hasta con las emociones involucradas en la adoración. El acercarse a un gran amigo genera gozo, bienestar, satisfacción. Entonces, ¡cuánto más intensas serán las emociones al acercarnos a nuestro Dios y Salvador!

Adorar en espíritu, esto es, con la emoción, pero no con la verdad, será un fracaso. Adorar sólo basado en el conocimiento de la verdad, pero sin las emociones provenientes del contacto con la presencia de Dios es un mero ritual académico, algo burocrático, controlado por ritos, liturgias y formalismos.

En la antigüedad, la gente del pueblo de Dios adoraba en verdad, pero no en espíritu. Hoy en día, la mayoría de la gente adora en espíritu, pero no en verdad. Incluso en nuestra iglesia, ese es uno de los más urgentes puntos en la reforma que debe llevarse a cabo. Lo que los cultos góspel [7]de hoy procuran son las emociones a través de un espectáculo. La gente quiere sentir "algo", y en ése momento. Este tipo de deseo es fácil de suplir, alcanza con apelar a alguna clase de carismatismo y sus métodos. Estamos en plena reforma y reavivamiento en nuestra iglesia. Esto es profético. Lo importante es que este movimiento interno está siendo conducido por nuestro presidente mundial, el pr. Ted Wilson, hombre del cual se oyen decir muchas cosas buenas. Está, sin embargo, el temor subyacente de que esa reforma y reavivamiento no lleguen a todos, puesto que en algunas instancias de la jerarquía ministerial hay resistencias, lo que no sería algo novedoso en el pueblo de Dios a lo largo de la historia. Es tiempo de que tomemos una postura solemne. Quién está por Cristo, debe hacerlo en espíritu y en verdad, y debe afirmarse en esa postura. Y quien no, debería humillarse, y ubicarse del lado de Cristo. Quién no lo haga, pronto será zarandeado hacia afuera. Aún hay tiempo de oportunidad para la iglesia, para que cada uno pueda prepararse y permanecer de pie para cuando sea necesaria la proclamación del Fuerte Pregón, que será la última predicación del evangelio antes de las plagas.

En relación a la verdadera adoración, nuestros líderes ya están tomando una postura definitiva, y esta postura es la opción que decidirá quién de ellos queda y quién de ellos saldrá de la iglesia, y quien de los miembros seguirá a los líderes que permanezcan y los que saldrán. Ese es el efecto de la reforma y reavivamiento, necesarios para la adoración en espíritu y en verdad.

---

[6] White, *La iglesia remanente*, p. 16.
[7] Nota del Traductor: El autor está haciendo referencia a los cultos donde prima la así llamada "*música cristiana contemporánea*", generalmente asociada a formas y estilos derivados de la música popular.

Adorar a sus pies

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es dirigida por Cristo. En tal sentido, lo que hasta ahora es de responsabilidad de Cristo, es incuestionable. Y lo que es de incumbencia a los seres humanos, eso puede fallar, y muchas veces es lo que realmente termina sucediendo. Debemos entender que el conjunto de las doctrinas de la iglesia es una responsabilidad que Cristo se ha tomado. Tiene que ser así, pues cualquier iglesia con fallas doctrinarias no puede obtener poder de lo alto, sería una incoherencia de parte de Dios. Es decir, ¿cómo el Dios perfecto iría a terminar la obra a través de una iglesia con doctrinas incorrectas? ¿Qué testimonio sería de parte de Dios ante el Universo? Tal situación es inadmisible. Elena G. de White dijo que la iglesia es frágil y que necesita ser reprendida. Eso es así, pero no en el caso de las creencias fundamentales. Si en estos días finales hubiera necesidad de alterar la doctrina, aunque sea en un solo punto, la falla no sería de los hombres, sino del Señor de la Obra. Si eso fuera así, el Señor de la iglesia, y no la iglesia misma, podría ser acusado por Satanás de incompetente. Por ese motivo, aunque no sólo por ese, jamás cuestionaré las doctrinas fundamentales. Es lo mismo que cuestionar al propio Señor. Y quien cuestione las doctrinas de la iglesia, estará cuestionando la capacidad de Cristo de conducir a la iglesia rumbo al puerto final.

Uno de los cuestionamientos que existen en nuestros días, aunque viene desde mucho tiempo atrás, es acerca de la naturaleza de Jesús. Unos dicen: El nació de María; otros dicen que fue creado por Dios Padre; otros entienden que Jesús vino a esta tierra en perfección; otros, que vino en pecado. Estos dos últimos abordajes son denominados prelapsario y postlapsario; o sea, que Jesús vino hasta nosotros íntegramente tal como Adán fue creado; o Él vino totalmente como Adán luego de la entrada del pecado.

Lo que debemos creer es lo que la iglesia siempre enseñó: Cristo vino al mundo sin pecado (como Adán antes de pecar), pero en la misma condición a la que están regidas los pecadores, es decir, sujeto a la posibilidad de pecar e incluso morir (tal como Adán luego del pecado). En esa condición riesgosa, Él, sin embargo, nunca pecó. El estaba en desventaja en relación a Adán, que estuvo en un Jardín donde la posibilidad de pecar era sólo una, un árbol el cual no debía comer. Jesús, tal como nosotros, estaba sujeto a las posibilidades infinitas del pecado. Además, Jesús vino en la condición de ser humano mortal como todos nosotros. Él venció en las mismas condiciones por las que nosotros somos llamados a vencer, algo que nosotros podemos lograr con el auxilio del Espíritu Santo. En síntesis, podemos vencer, recibiendo –de gracia– la victoria que Él conquistó por nosotros.

Jesús vino al mundo como un ser humano. El, siendo Dios desde siempre, estando desde siempre al lado del Padre, se hizo hombre, y sujeto a todo tipo de debilidad y tentación. Caminó todo el tiempo, durante más de tres décadas, con el feroz enemigo a su lado. La diferencia es que Él jamás cayó en ninguna de las tentaciones, o posibilidades de cometer error alguno o algo ilícito. En este mundo, el único ser humano igual a nosotros en ser victorioso es Jesús. El venció como ser humano, no como Dios, aunque Él ciertamente lo era. El fue adorado en diferentes oportunidades, fue aclamado como Dios, y Él mismo repelió tales actitudes. Por lo tanto, Jesús es Dios, del mismo modo en como lo es su Padre.

Aplicación del estudio

¿En qué consiste el verdadero culto? En la obediencia voluntaria. Así como David, que era un hombre según el corazón de Dios cuando estuvo en perfecta armonía con la voluntad divina. O sea, cuando fue obediente.

Rendir culto a Dios es un estilo de vida. Cuando se vive según un estilo de obediencia, se es cristiano siempre, ya sea estando en la iglesia, frente a un desafío ético, ante una tentación, ante una ofensa de alguna persona. El cristiano no tiene necesidad de cuidarse de no hacer cosas equivocadas. El vive correctamente todo el tiempo. El o la que adora a Dios en "espíritu y en verdad" son siempre las mismas personas, ya sea en los momentos en que todo es favorable, como en las instancias en las que surgen los desafíos.

Lo que se ve es mucho cristiano enmascarado. Utilizan la fachada de cristianismo. Cuando la situación es normal, parecen tan cristianos como los que verdaderamente lo son. No se distingue diferencia alguna. Pero cuando surge algún problema, a veces insignificantes, el mal cristiano, lo que la Biblia denomina como cizaña, una vez que se quita la máscara, se enoja, se llena de odio contra otras personas, no habla más o habla mal de los otros, y otras cosas más. El cristiano que rinde culto a Dios, como un estilo de vida, o sea, que obedece siempre, al encontrarse con algún desafío (¿y quién no se los encuentra?), permanece de la misma manera cuando todo estaba normal y favorable. Está controlado, no por Él, sino por Dios. Ese es su "fruto" ("pos sus frutos los conoceréis"). En condiciones favorables, todos dan buenos frutos; pero en situaciones desafiantes, la cizaña da malos frutos y el trigo continúa dando buen fruto.

"Los creyentes habían de cultivar siempre un amor tal. Tenían que ir adelante en voluntaria obediencia al nuevo mandamiento. Tan estrechamente debían estar unidos con Cristo que pudieran sentirse capacitados para cumplir todos sus requerimientos. Sus vidas magnificarían el poder del Salvador, quien podía justificarlos por su justicia".

"Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones, y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo, era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de sus vidas, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas". [8]

"En la parábola, la perla no es presentada como dádiva. El tratante la compró a cambio de todo lo que tenía. Muchos objetan el significado de esto, puesto que Cristo es presentado en las Escrituras como un don. El es un don, pero únicamente para aquellos que se entregan a él sin reservas, en alma, cuerpo y espíritu. Hemos de entregarnos a Cristo para vivir una vida de voluntaria obediencia a todos sus requerimientos. Todo lo que somos, todos los talentos y facultades que poseemos son del Señor, para ser consagrados a su servicio. Cuando de esta suerte nos entregamos por completo a él, Cris-

---

[8] White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 437.

to, con todos los tesoros del cielo, se da a sí mismo a nosotros. Obtenemos la perla de gran precio".

"La salvación es un don gratuito, y sin embargo ha de ser comprado y vendido. En el mercado administrado por la misericordia divina, la perla preciosa se representa vendiéndose sin dinero y sin precio…"

"El Evangelio de Cristo es una bendición que todos pueden poseer. El más pobre es tan capaz de comprar la salvación como el más rico; porque no se puede conseguir por ninguna cantidad de riqueza mundanal. La obtenemos por una obediencia voluntaria, entregándonos a Cristo como su propia posesión comprada…"

"Hemos de buscar la perla de gran precio, pero no en los emporios del mundo y por medio de los métodos mundanos. El precio que se nos exige no es oro ni plata, porque estas cosas pertenecen a Dios. Abandonad la idea de que las ventajas temporales o espirituales ganarán vuestra salvación. Dios pide vuestra obediencia voluntaria…" [9]

"Todos sus dones son prometidos a condición de la obediencia. Dios tiene un cielo lleno de bendiciones para los que cooperen con él. Todos los que le obedezcan pueden con confianza reclamar el cumplimiento de sus promesas". [10]



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

[9] White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 88, 89.
[10] *Ibíd.*, p. 111.